



# La conciencia en la perspectiva del humanismo científico

Estudio de las relaciones entre la Fenomenología  
–«el cuerpo», de Maurice Merleau~Ponty–  
y la Neurociencia–«el cerebro», de Antonio Damasio–

---

Luis Fernando Toro Palacio



Toro Palacio, Luis Fernando

La conciencia en la perspectiva del humanismo científico: estudio de las relaciones entre la fenomenología –“el cuerpo”, de Maurice Merleau~Ponty– y la Neurociencia –“el cerebro”, de Antonio Damasio– / Luis Fernando Toro Palacio. — Medellín : Editorial EAFIT; Universidad CES, 2017.

300 p.; 24 cm. — (Colección Académica)

ISBN 978-958-720-465-0

1. Conciencia. 2. Fenomenología. 3. Merleau-Ponty, Maurice, 1908-1961 – Crítica e interpretación. 4. Damasio, Antonio, 1944- I. Tít. II. Serie.

142.7 cd 23 ed.

T686

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

La conciencia en la perspectiva del humanismo científico: estudio de las relaciones entre la fenomenología –“el cuerpo”, de Maurice Merleau~Ponty– y la Neurociencia –“el cerebro”, de Antonio Damasio–

Primera edición: diciembre de 2017

© Luis Fernando Toro Palacio

© Editorial CES

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 Sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-465-0

Edición: Felipe Restrepo David y Marcel René Gutiérrez

Diagramación: Extrategia ecoprint s.a.s.

Imagen carátula: *Una figura femenina reclinada*, de Edward Burne-Jones

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional, mediante Resolución 1680 del 16 de marzo de 2010.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*A las mujeres que devinieron “mi” conciencia:*

*Elena, la progenitora, por el cuerpo físico.*

*Cruz Elena, la directora, por “el fenomenológico”.*

*Clara, la inspiradora, de los otros pensamientos.*

*Liliana, la facilitadora, de la gestión vital.*



## Agradecimientos

*A los hombres que aportaron a que esta investigación se hiciera realidad en cada una de sus fases:*

Germán Darío Vélez López. Doctor en filosofía contemporánea de la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne)/Docente de la Universidad EAFIT. (El tutor), en su gestación y avances.

Jorge William Montoya Santamaría. Doctor en Epistemología, Historia de las Ciencias y de las Técnicas de la Universidad de París VII (Denis Diderot)/Docente de la Universidad Nacional de Colombia. (El amigo), en su iniciación.

José Luis Villacañas Berlanga. Doctor en Filosofía de la Universidad de Valencia/Catedrático, Director del Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense. (El referente), en su culminación.

Marcelo Toro Madrid. Comunicador Social y Periodista/Estudiante de Publicidad de la Universidad Pontificia Bolivariana. (El confidente mayor)..., y

Adriano Toro Madrid. Estudiante de Comunicación Social y Periodismo/Historia de la misma Universidad. (El confidente menor), por quienes me mantengo en esta atractiva aun cuando extraña certeza que es vivir.

*In memoriam*

Mario Escobar Velásquez. *Un hombre llamado Toderó* (1980)  
(El maestro), de quien aprendí el arcano de la palabra.

*De mi alma inmemorial, a*

José Juvenal Toro Cadavid. “Hombre Siglo”: una novela que no cesa de escribirse aunque su protagonista ya no viva ¿aquí? (El “trazo”), del cual soy continuación...

*Un reconocimiento especial a*

Emerson Gaviria Cortés. (El artista), por hacer de mis ideas, gráficos, y a Carlos Alberto Castañeda Toro. (El batidor), por llevarme con paciencia de la mano por el –para mí no menos ignoto e infinito– mundo virtual...

Y a todos aquellos que, a su manera, escucharon atentos partes de él y valoraron mi trabajo.

# Contenido

---

Introducción.....	13
Primera parte	
Discontinuidad filosófica y convergencia científica de la con-s-ciencia.....	21
Capítulo I. La rehabilitación con ambigüedad de lo sensible, en Merleau~Ponty, ¿tope de las elucidaciones filosóficas de la conciencia?.....	23
En principio, la ambigüedad.....	24
La ambigüedad de nuestra aproximación.....	24
La ambigüedad de su concepción.....	27
La ambigüedad de su identificación.....	43
Al centro, lo sensible rehabilitado.....	46
Lo sensible.....	47
El «cuerpo». La experiencia sensible.....	51
La «carne». La conciencia perceptiva.....	55
La rehabilitación de lo sensible.....	61
¿El tope de las elucidaciones solamente filosóficas de la conciencia?.....	64
Primer condicionante del «tope»: el dualismo.....	68
Segundo condicionante del «tope»: la inversión de la jerarquía esencia/presencia.....	71
Tercer condicionante del «tope»: el avance de la ciencia.....	75
Cuarto condicionante del «tope»: la nueva racionalidad.....	79
Quinto y último condicionante del «tope»: la filosofía misma.....	85

Capítulo II. «El río» de la conciencia visto por los curiosos habitantes de «sus orillas».....	91
Prolegómenos al pasado siglo de teoría sobre el tema.....	92
Desde orillas opuestas.....	114
Orden humano.....	114
Orden vital.....	125
En la tercera orilla del río.....	139
Orden físico.....	139
La vista desde los puentes.....	154
Orden humano.....	154
Orden vital.....	162
Orden físico.....	174
Redondeando el cuadro.....	179

## Segunda parte

La descolocación del hombre: un asunto de conciencia.....	183
---	-----

Capítulo III. Todo en uno: un cuerpo sensible en movimiento, un cerebro con la plasticidad del pensamiento y una mente atractiva que registra.....	185
--	-----

Presentación.....	186
-------------------	-----

Lo que va del «cuerpo», de Merleau~Ponty, al «cerebro», de Damasio», o viceversa.....	201
---	-----

Movimiento.....	201
-----------------	-----

Orientación.....	207
------------------	-----

Distancia.....	215
----------------	-----

Evolución.....	224
----------------	-----

¿Límites?.....	237
----------------	-----

¡Oh!.....	246
-----------	-----

Epílogo. La conciencia en la perspectiva de humanismo científico.....	257
Cebando la «hipótesis una».....	258
¿Qué es aquello que extrañamente nos atrae y doquiera e incesantemente nos supera?.....	268
El superhombre en la «conciencia externa del tiempo».....	272
A modo de conclusión.....	275
Referencias bibliográficas.....	279
Guía conceptual de la investigación.....	289
Anexos.....	295
Gráfico 1. Representación esquemática. La rehabilitación con ambigüedad de lo sensible, en Merleau~Ponty	
Gráfico 2. Representación esquemática. Las relaciones entre la Fenomenología –«el cuerpo», de Merleau~Ponty– y la Neurociencia –«el cerebro», de Damasio	
Gráfico 3. Representación esquemática. El tiempo, el ser humano y la conciencia, en el humanismo	
Gráfico 4. Representación esquemática. El tiempo, el ser humano y la conciencia, en el cientificismo	
Gráfico 5. Representación esquemática. El tiempo, el ser humano y la conciencia, en el humanismo científico	



## Introducción

---

Esta investigación aborda la conciencia en una perspectiva contemporánea.<sup>1</sup> Filosóficamente, recobra su hilo donde lo dejara M. Merleau~Ponty, el pensador que, a nuestro juicio, mejor ha logrado situar la conciencia en continuidad con los demás seres y objetos –si bien no del todo en el plano natural, sí por lo menos en el plano humano– del mundo.<sup>2</sup> Esta situación se gestó y se avanzó en vida del autor y ocupa las páginas de sus obras más sobresalientes: *La Structure du Comportement* (1942) y *Phénoménologie de la perception* (1945). Se cerró, al final de sus días (como indefinición más que como resultado concluyente, algo que ocurre a menudo con quienes vivieron a plenitud),<sup>3</sup> en sus libros póstumos: *L'Œil et l'Esprit* (1964) y *Le visible et l'invisible* (1964). De su realización, haremos un tratamiento especial de todo lo concerniente a lo que en adelante denominaremos: «la rehabilitación con ambigüedad de lo sensible», una sinopsis de sus innovadores aportes a la comprensión de la conciencia, ya que a esta, y a la experiencia sensible, uno de sus constituyentes, la tradición filosófica las había considerado, hasta él, en franca discontinuidad con ¿este mundo?<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Semánticamente hablando: “perteneciente o relativa al tiempo o época que –en la que– estamos viviendo”.

<sup>2</sup> Con su enfoque en los órdenes, físico, vital y humano, desde *La estructura del comportamiento* (1953: 185) Merleau~Ponty admitió esta insalvable distancia conceptual: una cosa es la Naturaleza, otra, asaz distinta, la naturaleza humana.

<sup>3</sup> “La interrogación [...] es, para la filosofía, la única manera de concordar con nuestra visión de hecho, de corresponder a lo que, en ella, nos hace pensar, a las paradojas de las que está hecha; de ajustarse a esos enigmas figurados, las cosas y el mundo...” (Merleau~Ponty, 2010: 18).

<sup>4</sup> Filosóficamente no se han resuelto plenamente aún, ni el “abismo” entre los mundos sensible e inteligible ni el dualismo del cogito y la extensión ni la ontología de la primera persona, como tampoco la ambigüedad del sujeto que percibe o la «irreflexión» en que desemboca la reflexión hecha por el cuerpo fenomenológico.

Que la conciencia haya estado en discontinuidad con el mundo, es posible explicarlo ahora, mirando al pasado, pero lo más afuera posible de la visión del mundo, que si bien es, asimismo, una forma de mirar retrospectiva, nos hace ver las cosas con el color que antaño poseían. En efecto, vivimos hacia adelante y comprendemos “lo vivido” hacia atrás. Lo que no implica, por ejemplo, que la conciencia devenida: «Ser-en-el-Mundo» (Dreyfuss, 2003), sea una manera de vivir al presente bajo los parámetros del tiempo ido. Así, podemos decir generalizadamente que Aristóteles y Platón, Descartes y Spinoza, Hegel y Kant, Heidegger, Husserl y el propio Merleau~Ponty, cada quien en «su mundo», no pudieron haber visto ni conceptualizado la conciencia de un modo diferente a como la vieron y nos la comunicaron. Por tal motivo, y a fuer de sus magistrales argumentos, es que sus tratamientos del tema nos resultan, desde su concreción hasta la fecha, insuperables. Es en tal sentido que aspiramos a mostrar cómo nuestra visión del mundo se ha trazado al tenor de tan notables desarrollos, y que por esa misma razón (aun cuando luzca paradójico) es en ello en lo que nos basamos para proponer que solamente por la vía filosófica no podemos avanzar en lo que al conocimiento de la conciencia se refiere.<sup>5</sup>

Para nosotros, Ser humano es un hecho consumado. *Homo* fue el género y *sapiens sapiens* la especie y subespecie que hace cuando menos cien mil años devinimos.<sup>6</sup> Aunque, biológicamente,

---

<sup>5</sup> La visión del mundo es por definición anacrónica. Por lo que, en presente, no nos es posible configurar una visión compartida del mundo, así hayamos llegado a tener una cultura común (globalizada). Es imposible, por ejemplo, conciliar el territorio de lo permanente, la capacidad de predecir y la respuesta para todo, la mirada positivista y el corazón victoriano que caracterizaron la cultura industrial, con el carente de certezas, efímero y sutil, el de la intrascendencia de lo cotidiano si se quiere, los atractores extraños y las estructuras disipativas que signan la contemporaneidad. Si como se habrá de sustentar, el nuevo conocimiento sobre la conciencia se genera en unos territorios a los que no les aplica el clásico término de Filosofía, y si la tradición filosófica es la que ha forjado en gran medida nuestra visión del mundo, se puede colegir que la conciencia que concentra como noción las premisas anteriores, no será más «solo filosófica», así como la meditación y cada vez menos la oración e incluso el sueño ya no son los medios habituales –deliberados o espontáneos– de conexión con ella.

<sup>6</sup> “Hace 120 mil años, [...] el *Homo sapiens* moderno ya había aparecido, y la laguna de Langebaan (96 Km al norte de Ciudad del Cabo) pudo ser el escenario de sus

continuamos perteneciendo a la misma especie, como el segundo “*sapiens*” hemos traspasado ciertos umbrales que dan pie para razonar –en resonancia con la intuición expresada por Leroi~Gourhan al término de *El gesto y la palabra*: “En esta solución, es necesario y estoy convencido de ello, cambiar la etiqueta específica y encontrar otra palabra latina que agregará al genérico «homo». Al final, podemos imaginar al hombre de un futuro cercano, determinado por una toma de conciencia en la voluntad de permanecer «sapiens»”. (1971: 393)–: que ¡no somos los últimos!

Está claro que los asertos precedentes demandan análisis y sustentación acordes con las implicaciones que, no tanto para la «condición humana» (ya inquirida y patentizada con lujo de detalles por los maestros del arte y la literatura), sino para la identidad del numeroso y creciente caudal de aquellos que, como nosotros, exploran e inclusive ya viven allende los confines de la Tierra; desplazan con plena deliberación sus más preciadas facultades de sus cerebros de carbono a sus también suyos cerebros de silicio; truecan por deporte el riesgo, y con la circunstancialidad de los niños en el juego, no solo dan la sensación de que vivieran, sino que viven sin afán de redención, como si hubiesen adquirido la certeza de que a la vida no se opone la muerte. Percibimos tal como nuestros antecesores. Del hombre sigue siendo, como lo sugiere el título del libro de Gallagher y Zahavi, *La mente fenomenológica* (2013), pero la Fenomenología en sí ya no alcanza a dar cuenta de la conciencia como se la concibe al presente. Mas, como la misma ha sido a través de la historia, pensamiento, trascendencia, espíritu y, con Maurice Merleau~Ponty, percepción, y solo en esta última instancia adquirió una (todavía cuestionada) connotación sensible, es por lo que este estudio, de la conciencia, comienza con la ruptura que el grueso de su obra significó para la filosofía tradicional.<sup>7</sup>

---

primeros pasos” (Gore, 2002: 146).

<sup>7</sup> Quizá el punto clave de esta ruptura lo constituya la noción merleau~pontyana de la «reflexión corpórea», y una fina manera de interpretarla nos parece este pasaje

En pos de él (uno de los dos autores guía de nuestra investigación), otros pensadores avanzaron en “el conocimiento de la mente”, no obstante, los resultados de sus estudios sobre la materia en el último medio siglo, esto es, las cuestiones, constataciones teóricas y todos los conceptos de nuevo cuño en torno de la conciencia, proceden del campo experimental y, en consecuencia, comportan el carácter de verdad provisional y asimismo el peso (de auténtica espada de Damocles) de la evidencia científica. De otro lado, a pesar de los argumentos de Merleau~Ponty, en concordancia con Husserl, con los que refutaban el psicologismo: “No solamente la Psicología no es la Filosofía y no puede sustituirla, sino que, como Psicología, comporta de necesidad una deformación de la conciencia” (2011: 39), o de lo acentuado al tenor de una de sus recurrentes críticas al intelectualismo: “Nunca como hoy [mediados del siglo xx] la ciencia ha sido tan sensible a los modos intelectuales. Cuando un modelo tiene éxito en un orden de problema, ella lo ensaya en todas partes” (1986: 10), es toda la ciencia vigente, más exactamente, lo que englobamos bajo el rótulo de humanismo científico,<sup>8</sup> «el autor», el genuino responsable del conocimiento nuevo a propósito de la conciencia.<sup>9</sup>

Las vertientes psicológicas en ejercicio, agrupadas en las autodenominadas ciencias cognitivas, algunas de las ciencias

---

de Marilena de Souza: “El cuerpo, sensible ejemplar que se ve viendo, se toca tocando, se mueve moviendo, realiza una reflexión. Por primera vez en la historia de la filosofía, la conciencia pierde la soberanía” (1981: 156). Más adelante veremos que la proferida pérdida de la soberanía recae sobre la filosofía y no propiamente sobre la conciencia.

<sup>8</sup> Perspectiva desde la cual concebimos e iniciamos el «Estudio de las relaciones entre la Fenomenología –el “cuerpo”, de Merleau~Ponty– y la Neurociencia –el “cerebro”, de Damasio, en torno de la conciencia–.

<sup>9</sup> A modo de introducción de tan novísimo concepto, motivo que no objeto de este trabajo, si decimos que con las dos palabras se empieza a dar cuenta de un asunto fundamental de estos tiempos, que la locución no es un neologismo derivado de las humanidades prístinas y del trascendido científicismo a ultranza, ni un eufemismo con el cual mantener en un estado de latencia al modernismo, que dotó de encanto al mundo, a la espera inútil de su resucitación, o que con él no nombremos un sector del conocimiento, sino un acontecimiento, puede que no digamos, en proporción, gran cosa. Pero ya por lo menos hay “algo” sobre lo que reflexionar, en esta época de –supuestamente– tanta irreflexión.

biomédicas tales como la neurología, la neurocirugía y la psiquiatría, la neurobiología y la llamada por sus propios adherentes biología del desarrollo, así como la filosofía de la mente, disciplina científica más que epítome de las humanidades, y la inteligencia artificial (IA), también conocida como mente computacional, de la que sin razón se dice que no tiene nada de estas últimas, convergen en una de las más sugerentes y pujantes líneas de investigación del mundo contemporáneo, la neurociencia, y constituyen a la vez el crisol donde se funden los diferentes estudios y el poroso molde donde se da forma a la conciencia en nuestro tiempo. De dicha convergencia destaca, por la consistencia de las investigaciones, la acumulación de evidencia empírica pero, especialmente, la lucidez y el tono de la argumentación teórica que a partir de ellas y casi dos décadas después ha dado pábulo a la hipótesis del «sí mismo autobiográfico» de Antonio Damasio (el otro autor guía de esta investigación), hipótesis y al tiempo sustentación humanista científica que, tal como se tendrá que soportar, nos parece que es una de las más completas, consistentes y objetivas explicaciones de la conciencia conocidas hasta la fecha.

Así, el estudio aborda dos aspectos complementarios menos que interdependientes. Como su eje temático, explora las eventuales relaciones existentes entre la Fenomenología –«el cuerpo» de Merleau~Ponty– y la Neurociencia –«el cerebro» de Damasio–. Y, para su enfoque, y en tanto que condición emergente, da pábulo (en términos teóricos) al insinuado humanismo científico, el cual por su parte reúne apropiaciones a primera vista tan disímiles como las ya referidas disciplinas convergentes alrededor de la conciencia, la rehabilitación con ambigüedad de lo sensible,<sup>10</sup> y el impredecible rumbo que siguen los dos movimientos que posibilitan (para nosotros) la discontinua evolución de la conciencia: la fenomenología que devino experiencia y el conocimiento científico que llegó a ser complejidad. En efecto, ahora son los científicos de la complejidad

---

<sup>10</sup>Dicha “rehabilitación” constituye –vista como un logro “con ambigüedad” y al tiempo como el “tope” al que llevó (o mejor, al que llegó con) la filosofía el conocimiento de la conciencia– íntegro el primer capítulo de la investigación, en tanto que, como su componente estructural, el “cuerpo” fenomenológico, de Merleau~Ponty.

los que literalmente apuran la conciencia, y cada quien, con la filosofía incorporada como experiencia consciente, simplemente percibe.<sup>11</sup>

Va quedando claro por qué esta, pese a tener como referentes a dos notables autores de la filosofía y la ciencia y a exigir el rigor propio de un estudio doctoral, no es ni una investigación filosófica ni científica, sino un ensayo sobre la conciencia (nuestra conciencia) a la fecha.

De esos giros envolventes, de ese devenir sin causa determinable, centro fijo ni final predecible es de lo que trata la investigación. Pero para que la misma tenga las características de una verdadera investigación y que esta pueda generar, en mayor o menor grado dependiendo de la compenetración del investigador con su “objeto de estudio” y de su afán sin convicciones, conocimiento nuevo, se precisa contar, aparte del campo problemático delineado y de unas preguntas fundamentales –¿qué es lo que evoluciona, el conocimiento que vamos teniendo de la conciencia o el conocimiento que la conciencia va teniendo de sí misma? ¿Es factible superar el nivel de comprensión de la conciencia alcanzado por la filosofía/fenomenología a través de la ciencia contemporánea? ¿Trascienden estos hipotéticos «niveles de conciencia» al todo social, tiene cada quien que convertirse en su «filósofo de cabecera» u ocurre que la conciencia colectiva «de algo» es atavismo y no “horizonte de sentido”, usando un término de Merleau~Ponty, para la especie humana?– con una buena hipótesis de trabajo, veamos:

Con base en los conocimientos existentes y para los propósitos de esta investigación, la conciencia pudiera ser una singular estructura disipativa, con la facultad de transmutar la materia (el cuerpo) y la energía (la vida) en información creativa

---

<sup>11</sup>Veamos qué dice Merleau~Ponty al respecto dentro de su análisis de “la fe perceptiva y la reflexión: [...] Cada percepción es mutable y solamente probable; si se quiere, no es más que una opinión; pero lo que no lo es, lo que cada percepción, aunque falsa, verifica, es la pertenencia de cada experiencia al mismo mundo, su misma forma de manifestarlo, a título de posibilidades del mismo mundo. [...] El camino a la adecuación [...] es la preposesión de una totalidad que está allí antes de que uno sepa cómo y por qué...” (2010: 48).

(asimilable de momento al concepto espíritu). Para realizar dicha transmutación, físicamente transición de fase, oscila –retorna– de lo simple a lo complejo a través de dos movimientos que son uno: la sabiduría (simplicidad profunda) y el conocimiento (complejidad superficial). Aquella, también vista como experiencia y, este, predominantemente científico hoy en día.

Con ese planteamiento, esperamos informar que este no es un estudio convencional. Es decir, otro intento más en la porfía interdisciplinar por acceder a órdenes de pensamiento emergentes que, por definición, son absolutamente impredecibles tanto desde la perspectiva filosófica como empírica. No empezamos la construcción de un puente de la fenomenología –«el cuerpo», de Maurice Merleau~Ponty– hasta la neurociencia –«el cerebro», de Antonio Damasio–. Ni la de un intercambio vial que enlace las humanidades: tentativa por esclarecer lo humano, y la ciencia: “simple” representación de la realidad para la tradición filosófica o rotura positivista entre lo humano y lo natural. Lo que estamos iniciando es una auténtica aventura de conocimiento en una “dimensión de lo real” a la que como especie ingresáramos, aunque la mayoría de nosotros aún no se percató de ello, que incluye todas las dimensiones conocidas y explora las desconocidas. Sin importar que una de estas sea, a nuestro modo de ver, la insuperada dualidad cerebro/conciencia.